

Bahamas

Tras crecer un 13,7% en 2021, la economía de las Bahamas continuó en la senda de recuperación y se estima que crecerá un 8,0% en 2022. El crecimiento se vio impulsado por la constante recuperación del sector del turismo, que se reactivó tras haberse desplomado durante el punto más crítico de la pandemia de COVID-19. Gracias al repunte de la actividad, la tasa de desempleo disminuyó de un 18,1% en 2021 a un 13,9% en 2022, en parte debido al aumento del empleo en los sectores del turismo y la distribución. En 2022 la tasa de inflación aumentó abruptamente y alcanzó un 7,3% frente al 4,1% que se registró en 2021, principalmente debido a los efectos del aumento de los precios internacionales del combustible y los alimentos, en parte debido al conflicto en Ucrania. El déficit fiscal disminuyó de un 13,6% a un 5,9% del PIB, en un marco de disminución del gasto destinado a mitigar los efectos del COVID-19 y a las tareas de reconstrucción tras la temporada de huracanes. El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo considerablemente, de un 22,7% del PIB en 2021 a un 14,2% en 2022, principalmente debido a un aumento del 60,3% en las exportaciones de bienes y servicios, que se vieron favorecidas por los ingresos del turismo y las exportaciones de mercancías.

Durante 2022, la política económica se centró en lograr una recuperación equilibrada tras los estragos causados por la pandemia. Los objetivos fueron estimular el crecimiento de la economía —cuyos principales motores fueron la recuperación de los sectores del turismo, la construcción y el comercio—, contener el gasto público y aumentar los ingresos para fortalecer la posición fiscal, a fin de establecer una plataforma que permita avanzar hacia la consolidación fiscal y la reducción de la deuda en el mediano plazo.

La política fiscal fue contractiva, ya que el déficit se redujo a menos de la mitad y se situó en un 5,9% del PIB en el ejercicio fiscal 2021/22, frente al 13,6% del PIB que se registró el año anterior. Los ingresos totales aumentaron un 36,8% y pasaron de un 19,4% a un 21,5% del PIB en el ejercicio fiscal 2021/22, con lo que se invirtió el declive ocasionado por la pandemia. Los ingresos tributarios aumentaron un 34,2%, producto del sólido crecimiento de los ingresos por concepto del impuesto al valor agregado (IVA). Además, se registró un importante aumento de los ingresos no tributarios. Como reflejo de la reducción del gasto relacionado con la pandemia y de los esfuerzos iniciales orientados a normalizar las erogaciones del Gobierno para avanzar hacia la consolidación fiscal, el aumento del gasto se redujo de un 13,4% en el ejercicio fiscal 2020/21 a un 5,9% en el ejercicio fiscal 2021/22. El aumento del gasto en bienes y servicios se redujo a la mitad para ubicarse en un 4,1% en el ejercicio fiscal 2021/22, y las erogaciones regresaron a niveles normales tras los gastos excepcionales ocasionados por la pandemia. De manera similar, los gastos en transferencias se redujeron considerablemente, fruto de la disminución del gasto en partidas de ayuda para enfrentar la pandemia destinadas a los hogares y las empresas. La deuda pública se contrajo 8,6 puntos porcentuales y pasó de un 103,8% del PIB en 2021 a un 95,2% en 2022, un reflejo de la normalización de la deuda tras los préstamos extraordinarios a que el país debió recurrir para hacer frente a la pandemia el año anterior.

En 2021 la política monetaria fue neutral, y el banco central mantuvo su tasa de descuento en un 4,0%. La evolución monetaria se caracterizó por un aumento de la liquidez del sector bancario, que se vio fortalecida por la entrada de divisas provenientes del turismo y de los préstamos obtenidos por el gobierno. El exceso de reservas aumentó 387,2 millones de dólares de las Bahamas, por encima del aumento de 104,0 millones de dólares que se registró en 2021. El volumen de dinero en sentido amplio (M2) aumentó un 0,4% y se situó en un 61,4% del PIB. Motivó este aumento el crecimiento de un 2,3% de los depósitos a plazo fijo con tasas de interés más elevadas, en tanto que los depósitos en cuentas de ahorro disminuyeron un 0,2%. El aumento del crédito interno disminuyó de un 3,6% en 2021 a un 2,4% en 2022, lo que refleja una reducción del volumen de préstamos al sector público, en un contexto en que el gobierno ha normalizado su actividad como tomador de préstamos tras el excepcional aumento registrado para enfrentar los efectos de la pandemia.

El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos disminuyó de un 22,7% del PIB en 2021 a un 14,2% en 2022. Esto obedeció principalmente a la duplicación del superávit de la cuenta de servicios, que pasó de un 7,3% a un 15,4% del PIB. A medida que la pandemia fue cediendo terreno y la economía comenzó su reapertura, el sector de los servicios continuó regresando a sus niveles usuales de desempeño, producto del repunte del sector del turismo. Las llegadas de pasajeros con pernoctación y de visitantes de cruceros con alto poder adquisitivo se incrementaron considerablemente, lo que contribuyó al aumento dinámico de los ingresos turísticos. El déficit comercial aumentó un 12,6% en términos nominales, si bien registró una disminución marginal, de un 22,5% a un 22,3% del PIB, debido al aumento del producto. Las importaciones aumentaron de un 27,2% a un 28,9% del PIB, lo que reflejó los mayores precios de los combustibles y los alimentos. Las exportaciones crecieron de un 4,7% a un 6,6% del PIB. Si bien aumentó en términos nominales, el déficit de la cuenta de ingresos se contrajo de un 7,5% a un 7,3% del PIB, un reflejo del crecimiento del producto. Teniendo en cuenta los errores y omisiones, el saldo de la cuenta financiera y de capital aumentó de un 2,3% a un 6,7% del PIB, producto del sólido crecimiento de la inversión extranjera directa, que alcanzó los 107,6 millones de dólares de los Estados Unidos. Las reservas internacionales se situaron en 3.199,7 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 10 meses de importaciones.

Se estima que con la reapertura total de la economía, y el consecuente repunte de la actividad, en 2022 la economía creció un 8,0%. La reactivación del turismo fue el motor del crecimiento, y evidenció la recuperación de una demanda que había quedado sofocada durante la pandemia. La llegada de visitantes se triplicó con creces en 2022. Se registraron 1.450.936 llegadas de visitantes con pernoctación (un aumento del 62,6%), en tanto que las llegadas de pasajeros de cruceros se triplicaron con creces hasta alcanzar las 5.390.016. Otro indicio de la firme recuperación del sector son las tasas de ocupación de los hoteles y de las propiedades comparables a hoteles, que aumentaron un 56,6% y un 55,7%, respectivamente. Mientras tanto, las tarifas diarias promedio por habitación en los hoteles aumentaron un 8,6% para situarse en 524,7 dólares de las Bahamas, y un 4,9% en las propiedades comparables a hoteles, donde alcanzaron los 186,5 dólares. Gracias a la recuperación de la economía, se observó un repunte en la actividad de construcción, que estuvo centrada en proyectos de diversas escalas financiados con inversión extranjera directa. Uno de los efectos del repunte de la actividad, en particular en los sectores del turismo y el comercio, fue la disminución de la tasa de desempleo, que según las estimaciones se redujo a alrededor de un 14% frente al 18% que se registró en

2021. La tasa de inflación aumentó de un 4,1% en 2021 a un 5,5% en 2022, impulsada por el aumento de los precios internacionales de los combustibles y los alimentos, en parte debido a las perturbaciones ocasionadas por el conflicto en Ucrania.

Tras el fuerte repunte luego de dos años de malos resultados, se prevé que en 2023 el crecimiento económico se moderará para situarse en alrededor de un 4,1%, a medida que la actividad se normalice. La persistente recuperación del turismo, en particular en el segmento de las visitas con pernoctación, será el motor del crecimiento. A esto se sumarán proyectos de construcción financiados mediante inversión extranjera directa en el sector del turismo. Se prevé que el sector de los servicios financieros extraterritoriales entrará en una etapa de auge, impulsado por la mejora general de las condiciones económicas. No obstante, la aparición de cepas más letales del virus del COVID-19 y el aumento de la inflación debido al incremento de los precios del combustible, producto del conflicto en Ucrania, plantean riesgos para esta proyección.